

235. Con respecto á las fiebres intermitentes (1) que reinan esporádica ó epidémicamente, y no las que son endémicas en sitios pantanosos, vemos con frecuencia que cada uno de sus accesos ó paroxismos está compuesta igualmente de dos estados alternantes contrarios, frio y calor, ó calor y frio; pero lo mas frecuente es de tres, frio, calor y sudor. Por esto se necesita que el remedio que se elige contra ellas, y que en general se toma de la clase de los apsóricos experimentados, pueda igualmente, que es lo mas seguro, escitar, en las personas sanas, dos ó tres estados alternantes semejantes, ó á lo menos que tenga la facultad de producir por sí mismo con todos sus síntomas accesorios, aquel de los dos ó tres estados alternantes, frio, calor y sudor, que sea mas fuerte y mas pronunciado. No obstante, los síntomas del estado del enfermo durante

(1) Hasta ahora la patología, que aun no ha salido de su infancia, no conoce mas que una fiebre intermitente, á la que tambien denomina algida. No admite otra diferencia que la del tiempo en que se reproducen los accesos, en lo que se fundan las denominaciones, de fiebre cotidiana, terciana, cuartana, etc. Pero, además de la diversidad que ofrecen relativamente á sus épocas de reaparicion, las fiebres intermitentes presentan todavía otras diferencias mas importantes. Entre estas fiebres, hay muchas á las que no se puede dar el nombre de algidas, porque sus accesos consisten únicamente en calor; otras que no están caracterizadas mas que por el frio, seguido ó no de sudor; en otras todo el cuerpo del enfermo está helado, y sin embargo, experimenta una sensacion de calor, ó bien escitan en él la sensacion de frio, aunque su cuerpo parezca muy caliente cuando se le toca; en muchos, uno de los paroxismos se limita á escalofrios ó á frio, que reemplaza inmediatamente el bienestar, y el que viene despues no consiste mas que en calor, seguido ó no de sudor; aquí el frio y el calor ceden á una apirexia completa, mientras que el paroxismo siguiente, que comunmente solo tiene lugar al cabo de muchas horas, está marcado únicamente por sudores; en ciertos casos, no se observa ninguna señal de sudor; en otros, el acceso se compone únicamente de sudor, sin frio ó sin calor, ó de sudor solamente durante el calor. Existen todavía una infinidad de diferencias relativas, sobre todo á los síntomas accesorios, al carácter particular del dolor de cabeza, al mal gusto de boca, al dolor de estómago, al vómito, á la diarrea, á la falta ó al

la apirexia, son los que principalmente deben servir de guia para elegir el medicamento homeopático (1).

236. El método mas conveniente y mas útil en estas enfermedades, consiste en dar el remedio inmediatamente, ó á lo menos poco tiempo despues de haber cesado el acceso. Administrado de este modo, tiene tiempo de producir en el organismo todos los efectos que dependen de él para restablecer la salud sin violencia y sin desórden; al paso que si se hiciere tomar antes del paroxismo, aun cuando fuese homeopático ó específico en el mas alto grado, su efecto coincidiria con la renovacion natural de la enfermedad, y provocaria en el organismo un combate tal, una reaccion tan viva, que el enfermo perderia á lo menos mucho de sus fuerzas, y su vida podria tambien correr peligro (2). Pero cuando se dá el medicamento

grado de sed, al género de dolores que se sienten en el cuerpo y miembros, al sueño, al delirio, á las alteraciones del humor, á los espasmos, etc., que se manifiestan durante ó despues del frio, durante ó despues del calor, durante ó despues del sudor; todo esto sin contar con multitud de variedades. Estas son seguramente fiebres intermitentes muy diversas unas de otras, de las cuales, cada una reclama un método de tratamiento homeopático que le sea apropiado. Verdad es, y debemos confesarlo, que casi todas pueden ser suprimidas (lo que sucede muy á menudo), por grandes y enormes dosis de quina ó de sulfato de quinina, es decir, que estas sustancias impiden su reaparicion periódica y destruyen su tipo; pero cuando el medicamento se ha usado contra fiebres intermitentes á las que no convenia, el enfermo no se ha curado, sino porque se ha extinguido el tipo de su afeccion; está enfermo de otro modo, y comunmente mucho mas que antes; está sujeto á una enfermedad química especial y crónica, que la verdadera medicina cura sin dificultad en corto espacio de tiempo. ¡Y á esto se quiere dar el nombre de curar!

(1) M. Bœnninghausen ha sido el primero que ha discutido este objeto tan vasto, y el que ha facilitado con sus investigaciones la eleccion del remedio que conviene en las diversas epidemias de fiebres intermitentes.

(2) Se tiene la prueba de esto en los casos, por desgracia demasiado frecuentes, en que una dosis moderada de opio, administrada durante el frio que precede á la calentura, ha causado de un modo pronto la muerte del enfermo.

despues de cesado el acceso, y antes que el paroxismo próximo se prepare, aun de lejos, á reaparecer, el organismo se halla en la mejor disposicion posible para dejarse modificar tranquilamente por el remedio y volver así al estado de salud.

237. Si el tiempo de la apirexia es muy corto, como en algunas calenturas graves, ó si es marcado por accidentes que se refieren al paroxismo precedente, entonces es menester administrar el remedio homeopático tan pronto como el sudor ó los otros síntomas que indican el fin del acceso empiecen á disminuir.

238. Solo cuando el medicamento conveniente ha extinguido con una sola dosis muchos síntomas y ha vuelto manifiestamente la salud, reapariendo, sin embargo, al cabo de algun tiempo indicios de un nuevo acceso, es cuando se puede y se debe repetir el mismo remedio, con tal que sea la misma la totalidad de los síntomas. Mas esta reaparicion de la misma calentura, despues de un intervalo de salud, no es posible sino cuando la causa que ha producido la enfermedad por primera vez continúa todavía ejerciendo su influjo sobre la misma persona, como sucede en los lugares pantanosos. En semejante caso, no se llega muchas veces á obtener una curacion duradera, sino alejando al sugeto de esta causa ocasional; por ejemplo, aconsejándole que vaya á habitar un pais montañoso, si es que la fiebre que padecia era producida por los efluvios de los pantanos.

239. Como casi todos los medicamentos, ejerciendo su accion pura, escitan una calentura particular, y aun una especie de fiebre intermitente, que difiere de todas las demás producidas por otros medicamentos, la gran lista de sustancias medicinales nos ofrece los medios de combatir homeopáticamente todas las fiebres intermitentes naturales. Ya encontramos mu-

chos eficaces contra estas afecciones, entre el corto número de medicamentos que han sido ensayados hasta el dia en personas sanas.

240. Cuando se ha reconocido que un medicamento es homeopático ó específico en una epidemia reinante de fiebres intermitentes, y se encuentra, sin embargo, algun enfermo que no se cura de un modo completo, sin que se oponga á la curacion la influencia de una comarca pantanosa, entonces el obstáculo procede constantemente de un miasma psórico oculto, y por consiguiente se deben usar los remedios antipsóricos, hasta que se haya restablecido perfectamente la salud.

241. Las fiebres intermitentes que se declaran epidémicamente en lugares en que por otra parte no son epidémicas, son enfermedades crónicas compuestas de accesos agudos aislados. Cada epidemia especial tiene su carácter propio comun á todos los individuos que ataca, y que, cuando se ha reconocido con arreglo al conjunto de síntomas comunes á todos los enfermos, indica tambien el remedio homeopático ó específico que conviene en todos los casos. En efecto, este remedio cura casi generalmente los enfermos que antes de la epidemia gozaban de una salud soportable, es decir, que no estaban atacados de una afeccion crónica debida al desarrollo de la psora.

Pero si en una epidemia de fiebres intermitentes se han dejado pasar los primeros accesos sin curarlos, ó si los enfermos han sido debilitados por falsos tratamientos alopáticos, entonces la psora, que desgraciadamente existe en un tan gran número de individuos, aunque en estado de letargo, se desarrolla, reviste aquí el tipo intermitente, y hace en apariencia el papel de fiebre intermitente epidémica; de suerte que el medicamento que hubiera sido saludable en los primeros paroxismos, y que raramente pertenece á la clase de los antipsóricos,

deja de convenir, y ya no puede ser de ningun auxilio. Desde entonces ya no se tiene á la vista mas que una fiebre intermitente psórica, de la que ordinariamente se triunfa con una corta cantidad de azufre ó de hígado de azufre, que rara vez hay necesidad de repetir.

243. En las fiebres intermitentes, comunmente muy graves, que afectan á un individuo aislado, exento de toda influencia de emanaciones pantanosas, se debe, como en las enfermedades agudas en general, á las que se asemejan bajo el punto de vista de su origen psórico, empezar ensayando, por espacio de algunos dias, un remedio no antipsórico, homeopático al caso que se presenta; pero, si tarda en conseguirse la curacion, esto prueba que se trata de una psora que está en el momento de desarrollarse, y que los antipsóricos son desde entonces los únicos medios de que se puede esperar un éxito feliz.

244. Las fiebres intermitentes endémicas en las comarcas pantanosas y en los paises sujetos á las inundaciones, embarazan mucho á los médicos de la escuela reinante. Sin embargo, un hombre puede acostumbrarse en su juventud á la influencia de un pais cubierto de pantanos, y vivir sano en él, con tal que guarde un género de vida regular, y que no esté sujeto á la miseria, las fatigas ó las pasiones deprimentes y destructoras. Las fiebres intermitentes endémicas le atacarán cuando mas á su llegada al pais; pero una ó dos cortas dosis de quina, preparada segun el método homeopático, bastarán para librarle de ella con prontitud, si no se separa de la regularidad en su modo de vivir. Pero cuando un hombre que hace bastante ejercicio y que sigue un régimen conveniente en todo lo relativo al espíritu y al cuerpo, no cura de una fiebre intermitente de los pantanos por la influencia de este solo medio, se debe estar cierto que existe en él una psora próxima á desarrollarse, y que su fiebre intermitente solo cederá á un tratamiento anti-

psórico (1). Si este sugeto abandona al momento el lugar pantanoso, para habitar en otro montañoso y seco, sucede algunas veces que recobra en él la salud, y la fiebre le abandona, cuando aun no habia echado profundas raices, es decir, que la psora pasa otra vez á su estado latente, porque no habia llegado todavía á su último grado de desarrollo; pero jamás se cura, ni goza nunca de una salud perfecta, si no se somete al uso de los remedios antipsóricos.

6^a 245. Despues de haber visto la consideracion que merecen en los tramientos homeopáticos, las variedades principales de las enfermedades, y las circunstancias particulares que pueden ofrecer, pasaremos á los remedios mismos, al modo de servirse de ellos, y al género de vida que el enfermo debe observar mientras está sometido á su accion. Todo alivio en las enfermedades agudas ó crónicas, que se manifiesta francamente, y hace progresos continuos, es un estado que, por mucho tiempo que dure, prohíbe formalmente la repeticion de un medicamento cualquiera; porque aquel que el enfermo ha tomado continúa todavía produciendo el bien que de él puede esperarse. Toda nueva dosis de un remedio cualquiera, aun del que se ha dado últimamente, que hasta en este momento se ha mostrado saludable, no haria mas que alterar el trabajo de la curacion.

246. Sucede algunas veces, cuando la dosis del medicamento homeopático es muy pequeña, que si nada turba la accion de este remedio, continúa lentamente el alivio del enfermo, y llena en cuarenta, cincuenta ó cien dias, todo el bien que se puede esperar de él en la circunstancia en que se le em-

(1) Dosis considerables y frecuentemente repetidas de quina y de sulfato de quina, pueden muy bien librar al enfermo de los accesos típicos de la fiebre intermitente de los pantanos, pero no por esto queda menos enfermo, aunque de otro modo, mientras no se le administren remedios antipsóricos.

plea. Pero por una parte, este caso es muy raro, y por otra, importa mucho al médico como al enfermo que este largo período se reduzca á la mitad, á una cuarta parte ó aun mas si puede ser, á fin de obtener una curacion mucho mas pronta. Observaciones hechas recientemente y repetidas un gran número de veces, nos han demostrado que se puede llegar á este resultado, con tres condiciones; primeramente, que la eleccion del medicamento haya sido perfectamente homeopática bajo todos aspectos; en segundo lugar, que se dé á la dosis mas pequeña, que es la menos susceptible de desordenar la fuerza vital, conservando con todo bastante energía para modificarla convenientemente; en fin, que esta débil pero eficaz dosis del medicamento elegido con un cuidado escrupuloso, se repita en los intervalos que la experiencia enseña que conviene mejor para acelerar cuanto sea posible la curacion, sin que por eso la fuerza vital, que debe crear por medio de él una afeccion medicinal análoga á la enfermedad natural, pueda sentirse obligada á producir reacciones contrarias al objeto que se quiere conseguir.

247. Bajo estas condiciones, las dosis mínimas de un remedio perfectamente homeopático pueden ser repetidas, con un éxito manifiesto, y á veces increíble, á distancias de catorce, doce, diez, ocho y siete dias. Se las puede todavia aproximar mas en las enfermedades crónicas que difieren poco de las afecciones agudas, y que piden pronto auxilio. Los intervalos pueden disminuir tambien en las enfermedades agudas, y reducirse á veinte y cuatro, doce, ocho y cuatro horas. En fin, pueden ser de una hora y aun de cinco minutos solamente en las afecciones muy agudas; y por último, se atenderá á la rapidez mas ó menos grande del curso de la enfermedad y de la accion del medicamento que se emplea.

248. La dosis de un mismo medicamento, se repite mu-

chas veces en razon de las circunstancias. Pero no se reitera hasta la curacion, ó hasta que, cesando de producir alivio, el resto de la enfermedad ofrezca un grupo diferente de sintomas, que reclame la eleccion de otro remedio homeopático.

249. Todo medicamento prescrito por un caso de enfermedad que, en el curso de su accion, produce sintomas nuevos y graves, no inherentes á la afeccion que se quiere curar, no es el conveniente para producir una verdadera curacion (1), no se puede considerar como homeopático. En semejante caso, es menester, si la agravacion es considerable, apresurarse á recurrir al antidoto, para extinguirla en parte, antes de elegir un medicamento, cuyos sintomas se asemejen mas á los de la enfermedad, ó si los accidentes no son muy graves, dar en seguida otro remedio que tenga mas homeopaticidad con el estado actual de la enfermedad.

250. Esta conducta deberá seguirse mas estrictamente todavia si en un caso urgente, el médico observador, que investiga con cuidado todo cuanto ocurre, advierte al cabo de seis, ocho ó doce horas que se ha engañado en la eleccion del último remedio, porque el estado del enfermo empeora un poco de hora en hora, y porque se manifiestan nuevos sintomas. En se-

(1) Habiendo probado la experiencia que es casi imposible atenuar la dosis de un remedio perfectamente homeopático, sin que baste á producir un alivio pronunciado en la enfermedad contra la que se dirige (161, 179), sería obrar en sentido inverso al objeto propuesto, y querer perjudicar al enfermo, el imitar la medicina vulgar, que, cuando no obtiene alivio, ó ve empeorar la enfermedad, repite el mismo medicamento, doblando la dosis, en la persuasion que no habia producido su efecto por haberle dado en corta cantidad. Si el enfermo no ha cometido ningun extravío en el régimen, ya fisico, ya moral; todo aumento, toda agravacion que se anuncia por sintomas nuevos, demuestra solamente que el remedio elegido no era homeopático al caso presente, pero nunca prueba que la dosis haya sido demasiado débil.

mejante caso, le es permitido, y aun está obligado á reparar la falta que ha cometido; eligiendo otro remedio homeopático que no solo convenga al estado actual de la enfermedad, sino que sea tambien el mas apropiado posible (§. 161).

251. Hay algunos medicamentos, por ejemplo, *el haba de San Ignacio*, *el zumaque venenoso* y quizás tambien la *bryonia*, cuya facultad de modificar el estado del hombre consiste principalmente en efectos alternantes, especie de sintomas de accion primitiva que son en parte opuestos los unos á los otros. Si despues de haber prescrito una de estas sustancias, en consecuencia de una eleccion rigurosamente homeopática, el médico no viése sobrevenir ningun alivio, una segunda dosis, tan atenuada como la primera, y que podria administrarse ya al cabo de algunas horas, si la enfermedad fuese aguda, le conduciría prontamente al objeto en la mayor parte de los casos (1).

252. Pero si relativamente á los demás medicamentos, se viése en una enfermedad crónica (psórica), que el remedio mas homeopático (antipsórico), administrado á la dosis conveniente (la mas pequeña posible), no proporcionase ningun alivio, esto seria una señal cierta que la causa que sostiene la enfermedad subsiste todavia, y que en el género de vida del enfermo, ó en lo que le rodea, hay alguna circunstancia que debe separarse, si se quiere que la curacion sea duradera.

253. Entre los signos que en todas las enfermedades, sobre todo en aquellas cuyo carácter es agudo, anuncian un ligero principio de alivio ó de agravacion, que á cualquiera sea dado observar, los mas manifiestos y seguros se deducen del humor del enfermo y del modo como se comporta bajo todos conceptos.

(1) Como lo he demostrado en los Prolegómenos del artículo consagrado al haba de S. Ignacio (*Tratado de materia médica pura*).

Si el mal empieza á aliviarse por poco que sea, el enfermo se encuentra mas á su gusto, está mas tranquilo, tiene mas libertad de espíritu, renace en él el valor, y todas sus funciones se hacen por decirlo así mas naturales. Lo contrario sucede si el enfermo empeora, aunque sea muy ligeramente; se apercibe en el humor y en el espíritu del enfermo, en todas sus acciones, en todos sus gestos, en todas las posiciones que toma, algo de insólito que no se escapa á un observador atento, pero que se encuentra mucha dificultad en describir (1).

254. Si se añade además, bien la aparicion de nuevos sintomas, bien la exasperacion de los que existian antes, ó al contrario, la disminucion de los sintomas primitivos, sin que se hayan manifestado otros nuevos; el médico dotado de un espíritu observador y atento, ya no podrá dudar si la enfermedad se ha mejorado ó agravado, aunque se encuentren algunos enfermos incapaces de declarar si están mejor ó peor, y otros tambien que no quieren decirlo.

255. Sin embargo, aun en este último caso, se puede tener una plena y entera conviccion, volviendo á tomar de nuevo todos los sintomas que se han anotado en el cuadro de la enfermedad, y revisándolos uno despues de otro de acuerdo con el

(1) Los signos de alivio relativos al humor y al espíritu del enfermo, se manifiestan poco tiempo despues que ha tomado el remedio, cuando la dosis ha sido convenientemente atenuada, es decir, tan pequeña como sea posible. Una dosis mas fuerte de la que la necesidad exige, aun del remedio mas homeopático, obra con demasiada violencia, y produce en seguida una alteracion muy grande y prolongada en las facultades intelectuales y morales, para que se pueda reconocer el alivio en el estado de estas últimas. Haré observar aquí, que esta regla tan importante, es una de aquellas contra las que mas pecan los homeópatas principiantes y los médicos que pasan de la antigua escuela á la nueva. Alucinados estos por las preocupaciones, temen en semejante caso recurrir á las mas pequeñas dosis de las mas altas diluciones, y se privan tambien de las grandes ventajas, que de ellas se han obtenido mil y mil veces reiteradas; no pueden hacer lo que reclama la verdadera Homeopatía; y se creen sin embargo sus adeptos.